

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en términos y expresiones como “una persona que sembró”, “Señor”, “Hijo del Hombre”, “simiente” “trigo”, “cizaña”, la oposición “arrancar-dejar crecer”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Cómo vivo la llamada a centrarme en dar crecimiento al bien, los frutos, más que a arrancar el mal?, ¿cuál es mi tendencia, me escandaliza este llamamiento? ¿Hasta qué punto me fio de dejar, en última instancia, tanto mal en el mundo en manos del Señor? ¿Cuál es mi experiencia de amparo en el Reino que trae Jesús, su dinamismo callado, que pasa desapercibido, desde la masa, no desde el poder?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. ¿Qué le digo, desde mi vivencia del mal, mis ganas de arrancar, mi impaciencia, mi empeño en dar crecimiento al Reino desde mí, mi incoherencia con la imagen de la levadura? Puedes pedirle que te de su Espíritu para confiar en que seguirle a Él así conduce a la vida, Su Vida. También puedo pedirle determinación para seguirle y confiar en que Su Reino crece desde lo callado, lo humilde, lo que no hace ruido, incluso lo tirado de este mundo.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para fiarme algo más, para poner el mal en sus manos, para entrar en la dinámica extraña de la levadura? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XVI T.O. (A)



Oración preparatoria

Por tu bondad, Señor y Hermano Jesús concédenos escuchar tu Palabra con el corazón abierto y con nuestro ser entero orientado a Ti. Haz que nos sea luz en el caminar de nuestra vida, fortaleza en la lucha diaria, nuestro gozo en los sinsabores de nuestra existencia. AMÉN.

Evangelio – Mt 13,24-43

«²⁴Otra parábola les propuso diciendo: “El Reino de los Cielos se parece a una persona que **sembró buena simiente** en su *campo*; ²⁵pero, mientras la gente dormía, vino su enemigo y **sembró cizaña** en medio del **trigo** y se marchó. ²⁶Cuando empezaba a verdear y se formaba la **espiga** apareció también la **cizaña**. ²⁷Entonces fueron los criados a decirle al amo: ‘Señor, ¿no **sembraste** buena **simiente** en tu *campo*? ¿De dónde sale la **cizaña**?’. ²⁸Él les dijo: ‘Un enemigo hizo esto’. Y los criados le dicen: ‘¿Quieres entonces que vayamos a **arrancarla**?’. ²⁹Pero él dijo: ‘No, que al **arrancar** la **cizaña** podríais **arrancar** también el **trigo**. ³⁰Dejadlos **crecer** juntos hasta la **siega**, y cuando llegue la **siega** diré a los **segadores**: **Arrancad** primero la **cizaña** y atadla en gavillas para quemarla, pero el **trigo** almacenadlo en mi granero”.

³¹Otra parábola les propuso diciendo: “El Reino de los Cielos se parece a un **grano de mostaza** al que toma una persona y lo **siembra** en su *huerta*; ³²es la **más pequeña** de todas las **simientes**, pero cuando **crece** es **más alta** que las **hortalizas** y se hace **árbol**, de modo que vienen los pájaros del cielo y anidan en sus ramas”.

³³Otra parábola les habló: “El Reino de los Cielos se parece a la **levadura**, a la que toma una mujer y la amasa con tres medidas de harina hasta que todo **es fermentado**”.

³⁴Todas estas cosas habló **Jesús en parábolas** a **las muchedumbres** y **sin parábolas** nada les hablaba. ³⁵Así se cumplió lo dicho por medio del profeta: “Abriré en **parábolas** mi boca; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo”.

³⁶Entonces, dejando a **los muchedumbres**, fue a la casa. Y se le acercaron **los discípulos** diciendo: “Acláranos *la parábola de la cizaña en el campo*”.

³⁷Él, respondiendo, dijo: “El que **siembra** la buena **simiente** es **el Hijo del Hombre**;

³⁸el *campo* es el mundo; la buena **simiente** son los hijos del Reino; la **cizaña** son los hijos del Maligno; ³⁹el enemigo que la **siembra** es el diablo; la **siega** es el fin del tiempo, y **los segadores** son los ángeles. ⁴⁰Lo mismo que **se arranca** la **cizaña** y se quema al fuego, así será el fin del tiempo: ⁴¹**el Hijo del Hombre** enviará a sus ángeles, y **arrancarán** de su Reino todos los escándalos y los que hacen *la iniquidad* ⁴²y los echarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ⁴³Entonces *los justos* brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

El capítulo 13 del evangelio de Mateo contiene el discurso en parábolas, tercero de los 5 grandes discursos de Jesús en dicho evangelio. Tercero y, por lo tanto, **central**, nuclear. En efecto, tras la gran proclamación por parte de Jesús del proyecto del Reino de los cielos (cap. 4-12), viene este discurso en parábolas a poner en el corazón del evangelio, de la Buena Noticia, algunas informaciones sobre el Reino de los cielos. Después de la primera gran parábola y la explicación de la misma (la parábola del sembrador, 13,3b-23), siguen ahora otras tres parábolas, cada vez más breves, que tocan diversos aspectos del Reino de los cielos (13,24-33) y, tras una breve **transición** (13,34-35), la explicación de la primera de ellas, la de la cizaña (13,36-43). Seguirán otras tres parábolas y la conclusión del discurso (13,44-52). Estamos, pues, en el **centro** del evangelio mateano, y la tercera brevísima de las parábolas de hoy, es el **centro del centro** del evangelio.

T e x t o

El texto evangélico consta de dos grandes secciones. La primera sección está formada por un grupo de 3 parábolas acerca del Reino de los cielos, que comienzan de la misma manera (“Otra parábola”) y la conclusión de todas ellas con una cita

de cumplimiento, típico recurso de estilo de Mateo (13,24-35). La segunda sección es la explicación que el mismo Jesús da de la parábola de la cizaña, la primera que aparece en nuestro texto (13,36-43), marcada por un contundente cambio de destinatarios (de la multitud a los discípulos).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Primera parábola (vv. 24-30): La parábola **del trigo y la cizaña** dice que el Reino **está ya presente**, abierto a todos según el bondadoso estilo de Dios Padre, que envía la lluvia y el sol sobre buenos y malos (cf. 5,45). La semilla del Reino coexiste con la del mal (la cizaña), que no será eliminado hasta el momento oportuno, el de la siega. Por tanto, nuestro empeño no debe ser tanto adelantar el trabajo del segador (hacer de Dios Juez), sino producir nuestros frutos, conforme a nuestro ser semillas que germinan. Una llamada a la tolerancia y, desde luego, al compromiso militante cristiano.

- Segunda parábola (vv. 31-32): La parábola de la semilla de mostaza, más breve que la anterior, tiene una hermosa enseñanza: como la mostaza, el Reino de los cielos crecerá, tendrá dinamismo, ofrecerá refugio para quien lo necesite. Continúa la apertura del Reino a todos, a la vez que ofrece seguridad y protección. Es un modelo para el estilo cristiano.

- Tercera parábola (v. 33): La parábola de la levadura es la central del grupo de 7 parábolas del discurso y, no por casualidad, la **más breve**. Describe la función del Reino, de una manera callada y sin pretensiones, pero con gran efectividad. La imagen de **crecimiento** es más intensa ahora.

- La idea de juicio en Mateo es muy importante y el texto finaliza con una conocida expresión de advertencia a los discípulos. No todo conduce a Dios y deberíamos pensar en todos aquellos aspectos de nuestra vida que siguen creciendo junto al trigo, pero no serán cosechados por el Señor.